

## REVISTA DE PERIODICOS.

MÉXICO, MARZO 1.º DE 1883.

Comenzaremos por corregir dos erratas que se deslizaron en nuestra revista anterior, y son las siguientes: En la página 207, línea 41, se lee: "puesto que se *tendrian* simplemente á restablecer una enseñanza," en lugar de "puesto que se *tendia* simplemente, etc." En la misma página, línea 45, se dice: "la dignidad del profesorado que en nosotros veíamos atracada," en vez de *atacada*, como es fácil suponer. Por lo demás, la completa falta de escritos sobre materias filosóficas, nos va á poner en la necesidad de suprimir esta parte de nuestra publicacion. Hace un año se notaba cierta animacion en el periodismo mexicano para tratar cuestiones que más ó ménos directamente se relacionan con la filosofía, y creimos por lo mismo, conveniente dedicar una seccion especial para dar cuenta de esos trabajos, en que veíamos la expresion de un movimiento intelectual que debia ser tomado en consideracion. La experiencia, sin embargo, nos ha venido á probar que nos equivocamos enteramente; que aquella animacion reconocia causas muy distintas de las que le suponíamos, teniendo en consecuencia que desaparecer con ella como ha sucedido. No nos detendremos en fijar esas causas, porque seria salirnos de nuestro propósito, penetrando en un terreno que nada tiene de filosófico; limitémonos á señalar un hecho, que no carece de significado. Tal vez más tarde se renueve la discusion, pues no nos sorprenderá que se hagan esfuerzos para restablecer una enseñanza que cuenta con fervorosos adeptos, en tal caso-volveremos nosotros á emitir nuestras opiniones con la franqueza que acostumbramos, no porque nos lisonjemos con decir algo nuevo á adversarios cuya ilustracion es notoria, sino porque es conveniente que todas las opiniones se examinen bajo sus diversos aspectos, pues de esta manera, áun las personas ajenas á cierta clase de estudios, pueden formarse un juicio exacto en cuestiones de un interés general. Las luchas filosóficas no son nuevas; áun en las épocas de más ignorancia y de ménos libertad intelectual, los pensadores se han dividido formando escuelas que se han disputado ardentemente el dominio de las ideas. Se comprende que sectarios apasionados que se figuran que fuera de sus opiniones no hay más que errores é ignorancia, se impacienten de que haya alguien que ponga en duda la infalibilidad de sus oráculos, y menoscabe de alguna manera el prestigio y los intereses que se abrigan á la sombra de esa infalibilidad; pero es preciso ver las cosas desde un punto de vista más elevado, reconociendo que no siempre el espíritu de secta se identifica con la conveniencia social. No debe extrañarse, pues, que si hay quienes opinen que el mayor servicio que puede prestarse á la juventud es inocular en su espíritu los gérmenes del ateísmo, del materialismo y del escepticismo, haya quienes juzguen de un modo enteramente contrario, y que usen por lo mismo del derecho de exponer su pensamiento con entera libertad. Los primeros se irritarán y agotarán contra los segundos las armas del *desden trascendente*, pero esos arranques de cólera no disminuirán en un solo ápice la dosis de verdad que se contenga en las doctrinas opuestas. Conocidas como son las ideas que profesamos y la marcha que en su exposicion y defensa seguimos, nada tenemos que ofrecer de nuevo, y esperamos que los lectores encuentren siempre en esta publicacion, la misma buena fe, la misma imparcialidad y el mismo respeto hácia nuestros adversarios.

J. M. VIGIL.

## LA NEGACION POSITIVISTA

Y SU

### VALOR CIENTIFICO

DISCURSO PRONUNCIADO EN NTRA. SRA. DE PARIS, POR EL PADRE FÉLIX

Señores.

Hemos visto á la negacion materialista, lo mismo que á las anteriores, enarbolar la bandera de la ciencia y no dejar más que ruinas en los dominios científicos. Hemos visto que el materialismo, negando el alma como sustancia distinta del cuerpo, á la vez que acaba con los elementos que la componen y con las palabras que sirven para expresarla, echa por tierra la gran ciencia que ha ilustrado tantos ingenios, la psicología ó la ciencia del alma. Pero todavía lleva más adelante el materialismo sus devastaciones en el imperio de los conocimientos; porque negando el espíritu y proclamando el reinado exclusivo de la materia en el hombre, niega al mismo tiempo la libertad, proclamando el reinado exclusivo del mecanismo y de la fatalidad; y la negacion absoluta de la libertad trae consigo la negacion y la destruccion absoluta de la ciencia moral ó de la moralidad de los actos humanos. No más ciencia psicológica; no más ciencia moral: tales son los dos resultados infalibles del triunfo del materialismo.

Hasta aquí, señores, hemos visto cuatro grandes negaciones que bajo sus golpes destructores arrastran consigo, unas en pos de otras, la ruina de la verdad y de la ciencia como restos de un edificio que se demuele, piso por piso y piedra por piedra: hemos visto al naturalismo, al panteísmo, al ateísmo y al materialismo, siguiéndose y confundiéndose muchas veces en un horrible amontonamiento de ruinas científicas. Parecía que tocábamos ya á las últimas fronteras de la negacion, y que no podíamos proseguir sin volvernos atrás. Pero estaba reservado á nuestro siglo formar con los restos de todos esos sistemas, otro que aunque asimilándose los, se distingue de ellos por una fisonomía

REVISTA.—P. 29